
LA EVOLUCIÓN DE LA
VIOLENCIA EN EL NORTE DE
COAHUILA

Víctor Manuel Sánchez Valdés
Manuel Pérez Aguirre

Sergio Aguayo Quezada
Coordinador académico

EL COLEGIO DE MÉXICO

LA EVOLUCIÓN DE LA VIOLENCIA EN EL NORTE DE COAHUILA

Víctor Manuel Sánchez Valdés y Manuel Pérez Aguirre

Coordinador académico
Sergio Aguayo Quezada



EL COLEGIO
DE MÉXICO | Seminario sobre
Violencia y Paz

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	5
LA VIOLENCIA HOMICIDA EN LA ENTIDAD	7
<i>Los homicidios en el noreste mexicano</i>	10
<i>Los homicidios en la entidad</i>	11
<i>Los homicidios en el norte de Coahuila</i>	14
EVOLUCIÓN DEL PROBLEMA DE LA DESAPARICIÓN EN COAHUILA	17
<i>Las desapariciones en el noreste mexicano</i>	19
<i>La desaparición de personas en Coahuila</i>	21
<i>Análisis de los patrones de desaparición en el norte de Coahuila</i>	28

INTRODUCCIÓN

Coahuila de Zaragoza es un estado nortero muy extenso, la tercera entidad más grande del país, con un territorio cercano al 8% nacional. Además de Texas, tiene frontera con Nuevo León, San Luis Potosí, Zacatecas, Durango y Chihuahua. Su población no es tan grande, poco menos de 3% nacional, con 2 954 915 habitantes según la Encuesta Intercensal 2015 del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI).

Coahuila tiene cinco regiones, según el Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal (INAFED):

- 1) La Laguna: Francisco I. Madero, Matamoros, San Pedro, Torreón y Viesca.
- 2) Sureste: Arteaga, General Cepeda, Parras, Ramos Arizpe y Saltillo, capital del estado.
- 3) Centro-Desierto: Abasolo, Candela, Castaños, Cuatro Ciénegas, Escobedo, Frontera, Lamadrid, Monclova, Nadadores, Ocampo, Sacramento, San Buenaventura y Sierra Mojada.
- 4) Carbonífera: Juárez, Múzquiz, Progreso, Sabinas y San Juan de Sabinas.
- 5) Norte: Acuña, Allende, Guerrero, Hidalgo, Jiménez, Morelos, Nava, Piedras Negras, Villa Unión y Zaragoza.

Lamentablemente, cada vez es más fácil asociar la palabra violencia al de Coahuila, sin duda una de las entidades más lastimadas en el periodo comprendido entre 2007 y 2017. Este documento analiza los patrones de violencia en esa entidad. Para ello estudia la dinámica de dos delitos característicos de la violencia mexicana: homicidios y desapariciones. Transversalmente, realiza

comparaciones entre las distintas regiones que conforman a la República Mexicana, después se enfoca en las entidades del noreste para, posteriormente, avanzar hacia el estudio de Coahuila y, sobre todo, de su región Norte.

LA VIOLENCIA HOMICIDA EN LA ENTIDAD

Para la medición de los homicidios se utiliza la información del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). Se privilegió esta fuente sobre los del Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública (SESNSP) porque el INEGI genera su indicador con base en las actas de defunción, mientras que el SESNSP toma como referencia las averiguaciones previas por homicidios dolosos. Retomando de Merino y Torreblanca,¹ la precisión de los datos utilizados por el INEGI es mayor porque cuenta cuerpos, mientras el Secretariado sólo utiliza averiguaciones previas.

Los datos del INEGI sobre homicidios muestran una tendencia descendente de 1990 hasta 2007, que cambia radicalmente a partir de 2008. Se puede discutir el grado de responsabilidad del gobierno calderonista sobre la incidencia delictiva, sobre todo aduciendo a factores estructurales (Astorga, 2015),² pero es muy llamativo que el cambio drástico de tendencia coincida plenamente con la implementación de la estrategia de Felipe Calderón.

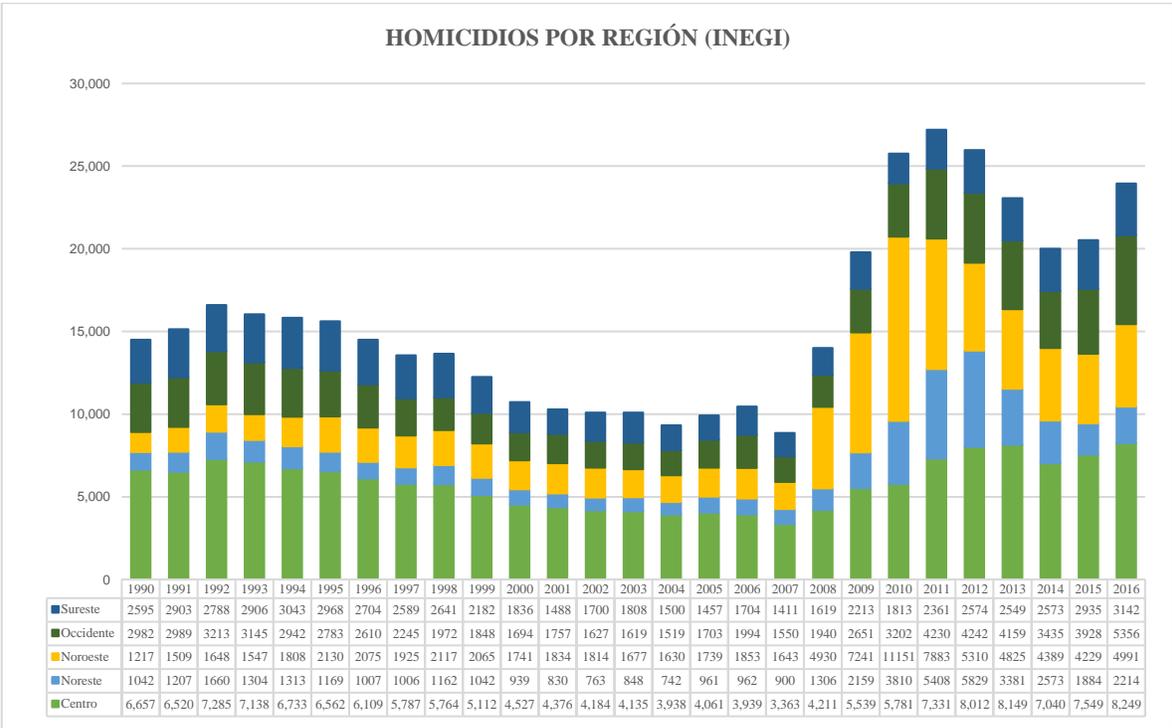
A continuación se analiza a mayor detalle, utilizando la regionalización del Programa Nacional de Seguridad Pública 2014-2018.³ La región Centro comprende Ciudad de México, Estado de México, Guerrero, Hidalgo, Morelos, Puebla y Tlaxcala; la región Noreste incluye Coahuila, Durango, Nuevo León,

¹ “¿Por qué crecieron homicidios en México en 2016?”, *Animal Político*, 4 de agosto de 2016. Disponible en: <http://www.animalpolitico.com/blogueros-salir-de-dudas/2016/08/04/crecion-homicidios-mexico-2016/>, consultado el 18 de diciembre de 2017.

² Luis Astorga, *¿Qué querían que hiciera? Inseguridad y delincuencia en el gobierno de Felipe Calderón*, México, Grijalbo, 2015.

³ Secretaría de Gobernación, *Programa Nacional de Seguridad Pública 2014-2018*, 30 de abril de 2014. Disponible en: http://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5343081&fecha=30/04/2014, consultado el 12 de agosto de 2016.

San Luis Potosí y Tamaulipas; el Noroeste abarca Baja California, Baja California Sur, Chihuahua, Sinaloa y Sonora; Aguascalientes, Colima, Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Nayarit, Querétaro y Zacatecas conforman la región Occidente; finalmente, la región Sureste agrupa Campeche, Chiapas, Oaxaca, Quintana Roo, Tabasco, Veracruz y Yucatán.



En términos generales, Occidente y Sureste muestran el comportamiento menos violento durante el periodo estudiado. Este fenómeno probablemente esté relacionado con la regionalización del PNSP 2014-2018, porque la delimitación en sólo cinco áreas geográficas representa un problema para el análisis, pues obliga a juntar entidades muy conflictivas con otras mucho más pacíficas. Por ejemplo, en la Zona Occidente coexiste Michoacán con Aguascalientes; o Veracruz y Yucatán en el Sureste. Además, no incluye criterios demográficos para su establecimiento, porque las diferencias poblacionales entre regiones son

grandes. Finalmente, algunas regiones abarcan una gran cantidad de entidades sin alguna justificación, como Occidente, con ocho entidades.

Por lo anterior, no es coincidencia que el centro del país muestre un patrón similar a la tasa de homicidios nacional a lo largo del periodo, considerando el peso poblacional de la Ciudad de México y el Estado de México. Sin embargo, vale la pena resaltar que la Zona Centro históricamente ha sido más violenta que la tasa nacional, a excepción del periodo presidencial de Felipe Calderón. Esto no quiere decir que el Centro experimentara un periodo de paz durante el sexenio del michoacano, simplemente que el incremento en las zonas del norte del país tuvo un crecimiento atípico con relación a las demás.

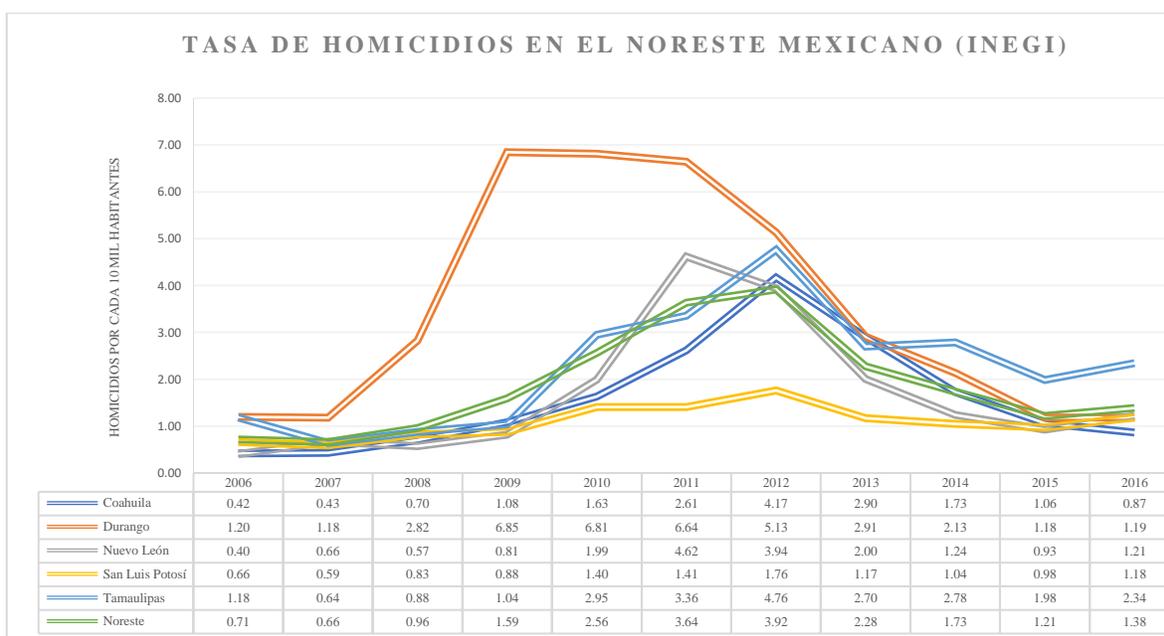
En sentido contrario, las tasas de la región Noroeste crecen drásticamente durante el sexenio de Felipe Calderón. Tomando como referencia el año 2007, el incremento de los homicidios fue de 300% para 2008 y de 600% para 2010. En términos prácticos, la tasa nacional llegó a ser sólo la cuarta parte de la registrada en el Noroeste. Vale la pena subrayar que las dos regiones norteañas fueron las más violentas durante el periodo estudiado.

Por su parte, el Noreste pasó de ser la región más tranquila del país a experimentar un incremento significativo de asesinatos desde 2008 y hasta 2012, faltando muy poco para superar al Noroeste como la región más violenta del país. De hecho, los estados fronterizos del Noreste presentan una tasa mayor que el Noroeste (42.7 contra 42.1). Y aunque la finalización del sexenio de Calderón trajo consigo una disminución significativa de los homicidios en la región, han aumentado en los últimos años.⁴

⁴ Nuevamente, el diseño de las regiones difumina la violencia regional. Para el caso del Noreste, la calma relativa de San Luis Potosí disminuye el impacto que los datos de Tamaulipas tienen sobre el conjunto, por ejemplo.

Los homicidios en el noreste mexicano

La información presentada en el apartado anterior da cuenta de los niveles de violencia en el país desagregada por regiones. Enfocados al noreste, vale la pena subrayar que el aumento abrupto en la violencia homicida coincide con el proceso de ruptura de la organización criminal dominante en la región. La división de los Zetas y el Cártel del Golfo es una causa fundamental en el incremento regional de la violencia, que profundizamos en otro texto.



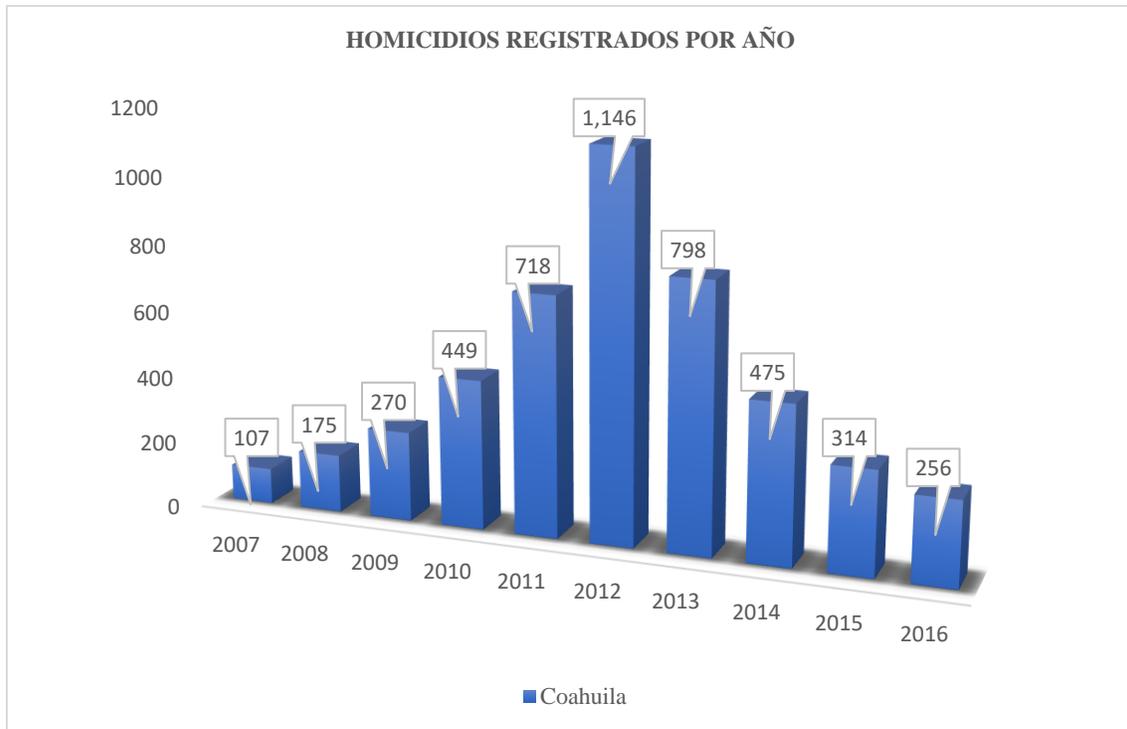
Como se aprecia en la figura anterior, las entidades fronterizas de la región muestran un incremento abrupto de la violencia homicida en 2009 y 2010. Nuevo León, por ejemplo, era una entidad con niveles de violencia bajos hasta la ruptura entre el Cártel del Golfo (CDG) y los Zetas. Los homicidios en esa entidad alcanzan un punto máximo en 2011 para descender sistemáticamente desde ese momento. Tamaulipas y Coahuila tienen comportamientos muy similares. En ambas se nota el incremento súbito a partir de 2010 y alcanzan sus

máximos en 2012, para iniciar un descenso a partir de ese momento. La diferencia principal es que Tamaulipas siempre fue un estado más violento que Coahuila, a excepción de 2013. Además, como se aprecia en la figura anterior, no alcanzaron los niveles de homicidios de Durango.

Las otras entidades que conforman la región no son similares entre sí. Por un lado, Durango podría catalogarse como la entidad más violenta del grupo, salvo 2006 y 2013. Además, su incremento comienza dos años antes que los estados fronterizos, a partir de 2008. Esto se debe a que el Cártel de Sinaloa también compitió por el control territorial de la entidad contra la alianza CDG-Zetas mucho antes de la ruptura de esa organización. Por otro lado, San Luis Potosí es el menos violento de la región, al menos comparado con el de las otras entidades. También alcanza su punto álgido en 2012 pero vale la pena recalcar que su tasa apenas representaba la mitad de Nuevo León.

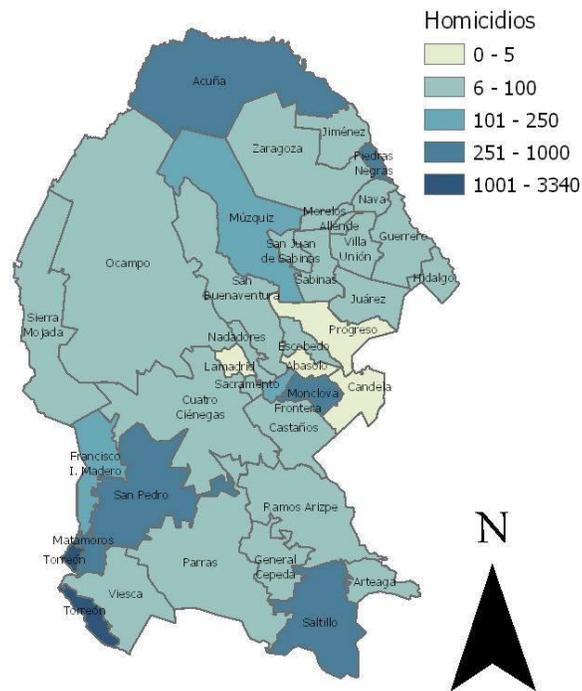
Los homicidios en la entidad

La siguiente gráfica muestra el total de homicidios en la entidad durante los últimos diez años. Como se ve, la tendencia general es a un comportamiento similar al de la República Mexicana, llegando a sus máximos entre finales de la década pasada y los primeros años de ésta, en forma de pirámide. No obstante, vale la pena subrayar dos particularidades en la evolución de la violencia homicida coahuilense. En primer lugar, su evolución se parece más al noreste, pues también alcanza su máximo en 2012 (1 146 homicidios), mientras la República llegó a su pico en 2010. Segundo, Coahuila no registró un repunte en los homicidios en 2016, como sí ocurrió en la región y en el ámbito nacional.



El siguiente mapa muestra la distribución de los homicidios en los municipios coahuilenses, utilizando la información del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) en los años disponibles (1990-2016). Un dato muy relevante es que los siete municipios más afectados por la violencia homicida también son los más poblados. De todos ellos destaca Torreón, con 3 440 homicidios en el periodo 1990 a 2016. Por su parte, la capital tiene 909, seguida por Piedras Negras con 490, Monclova con 418, Matamoros con 402, San Pedro con 419 y Acuña con 270.

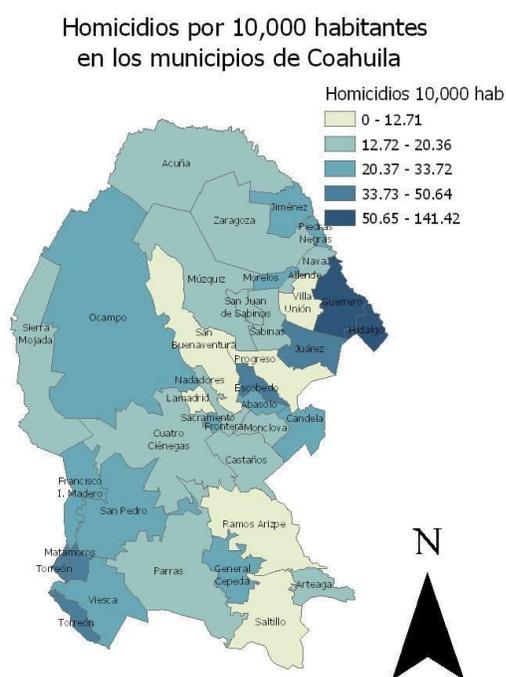
Homicidios totales por municipio en Coahuila



Hay tres aspectos a destacar de la figura anterior. En primer lugar, los patrones municipales de violencia se mantienen de 2006 a 2016, pues los siete municipios arriba mencionados conservan el mismo orden en el número de homicidios. De mayor a menor, Torreón con 2 641, Saltillo con 511, Piedras Negras con 270, Monclova con 245, Matamoros con 194, San Pedro con 175 y Acuña con 270. El segundo elemento relevante es que no hay una zona particularmente dominante, aunque sí destaca que La Laguna tenga tres municipios con registros altos. Finalmente, la violencia homicida en Torreón destaca notablemente sobre el resto de los municipios.

El siguiente mapa muestra el total de homicidios por cada 10 mil habitantes en el ámbito municipal (1990-2016), para tener una idea más clara de la violencia a la que ha estado expuesta la población de cada municipio. Hay tres

aspectos que nos gustaría subrayar. En primer lugar, sobresale que los siete municipios con más violencia homicida tienen desempeños dispares cuando se pondera por población: Torreón es el tercer municipio con la tasa más alta, Matamoros el sexto, San Pedro el octavo, Piedras Negras el Noveno, Acuña el vigésimo primero, Monclova el vigésimo segundo y Saltillo el trigésimo cuarto. En segundo lugar, destaca que los diez municipios con las tasas más altas se concentran en tres regiones: Carbonífera, La Laguna y Norte. Por último, sobresalen las cifras ponderadas de Guerrero, Hidalgo y Juárez, aunque buena parte de ello tiene que ver con su población escasa.

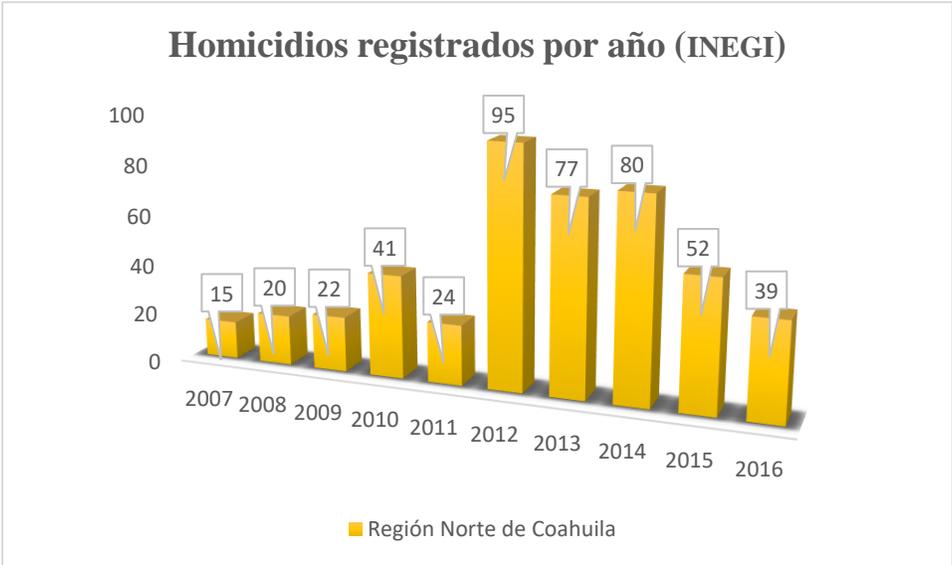


Los homicidios en el norte de Coahuila

A continuación, analizamos los datos sobre homicidios en los municipios de la región Norte de Coahuila, conformada por Acuña, Allende, Guerrero, Hidalgo,

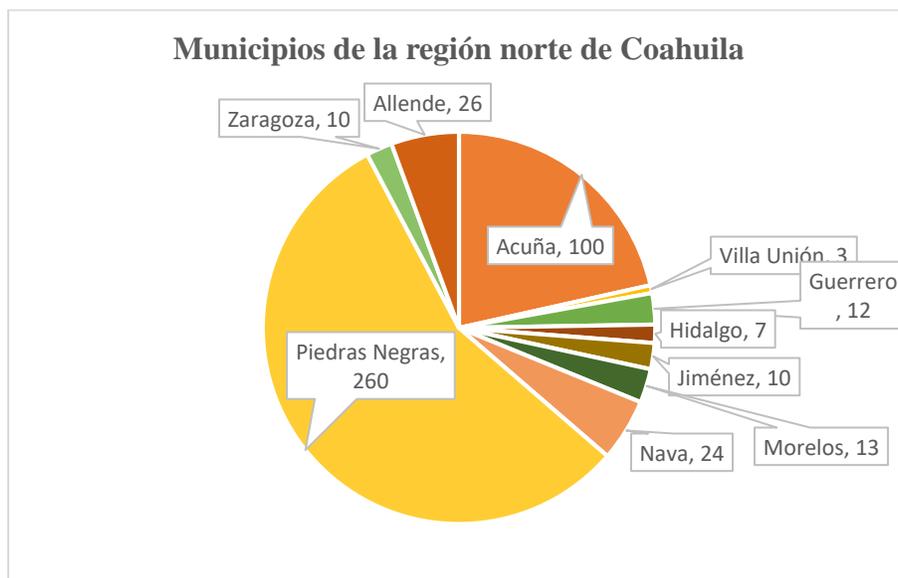
Jiménez, Morelos, Nava, Piedras Negras, Villa Unión y Zaragoza. La siguiente gráfica presenta el número total de homicidios en esa región, a partir de los datos disponibles en el INEGI. Se aprecian dos similitudes con los datos estatales: los municipios norteños alcanzan su máximo en 2012 y tuvieron un descenso significativo en 2015 y 2016.

No obstante, las diferencias son más marcadas. En términos generales, la distribución de los homicidios registrados en el norte de Coahuila difiere de la forma piramidal de la entidad. La suma de los diez municipios norteños es más inestable. Por un lado, los años previos al pico sí presentan un incremento, a excepción de la caída en los registros de 2011. Por otro lado, la etapa de descenso tampoco es sostenida, porque 2014 registra un leve aumento respecto al año inmediato anterior.



Los datos a nivel municipal muestran, como era de esperarse, una preeminencia de las grandes ciudades sobre las localidades de menor población. Piedras Negras y Acuña concentran casi tres cuartas partes del total de los registros.

Le siguen Allende, Nava, Morelos, Guerrero, Zaragoza, Jiménez, Hidalgo y Villa Unión. Sobre todo, vale la pena abundar en los casos de Guerrero e Hidalgo, pues líneas arriba se argumentó que tenían las mayores tasas de toda la entidad.



EVOLUCIÓN DEL PROBLEMA DE LA DESAPARICIÓN EN COAHUILA

Otra forma de aproximarse a la violencia es mediante las desapariciones de personas. Utilizamos el corte de julio de 2017 de Registro Nacional de Personas Extraviadas o Desaparecidas (RNPED), que coordina el Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública (en adelante SESNSP), para determinar la cantidad de personas reportadas como desaparecidas en Coahuila e identificar los municipios con mayor incidencia del problema.

Para la correcta lectura de los datos del presente apartado, es necesario que el lector conozca algunas de las limitaciones del RNPED. A pesar de que constituye la base de datos más completa sobre desaparición de personas en México, lo cierto es que la calidad de la misma aún no es óptima y cuenta con problemas metodológicos importantes, de los cuales consideramos que el lector debe estar enterado.

El primero de los problemas que tiene la base del RNPED es que sus registros no se encuentran completos, ni los datos por año son equivalentes. Cada reporte por extravío o desaparición de una persona se registra en la base, pero si posteriormente se da con el paradero del individuo, el registro es cancelado, de tal forma que el RNPED sólo muestra todos aquellos casos de extravío o desaparición que aún no han sido resueltos por las autoridades y no los que fueron reportados cada año. Por tal motivo, el RNPED no es una base que permita la comparación perfecta entre las cifras por año y resulta complicado determinar si el fenómeno de la desaparición va al alza o en descenso, porque se desconoce la cifra exacta de desapariciones para cada uno de los años.

Un segundo problema de la base es la falta de actualización de grandes porciones de datos. En principio porque, a diferencia de otras bases de datos que administra el SESNSP y que se actualizan cada mes, el RNPED lo hace cada tres meses. Además, muchas entidades reportan con mucha dilación los datos. Por ejemplo, Coahuila no cuenta con registros de desapariciones en 2017, debido a que la Fiscalía General del Estado de Coahuila no ha reportado expedientes en lo que va del año al SESNSP. Este hecho se repite en otras 10 entidades: Baja California, Baja California Sur, Campeche, Hidalgo, Oaxaca, San Luis Potosí, Sinaloa, Sonora, Tabasco y Veracruz. La falta de actualización de los datos no sólo afecta la calidad de la información disponible sobre el fenómeno, ya que muestra una realidad incompleta del problema, sino que también denota una falta de compromiso de las autoridades por mantener actualizada la información que facilite la comprensión del mismo.

Un tercer problema metodológico de la base es que agrupa dos fenómenos que, aunque relacionados, no son iguales, que es el extravío y la desaparición de personas. No es lo mismo cuando una persona se extravía y aparece al cabo de unas horas o días, que cuando esta desaparición se prolonga por un tiempo mayor o de forma indefinida. Por tal motivo, es importante que la base del RNPED aporte más datos sobre cada caso, de tal forma que se pueda hacer una clasificación de los datos a partir de los hechos relacionados con cada caso.

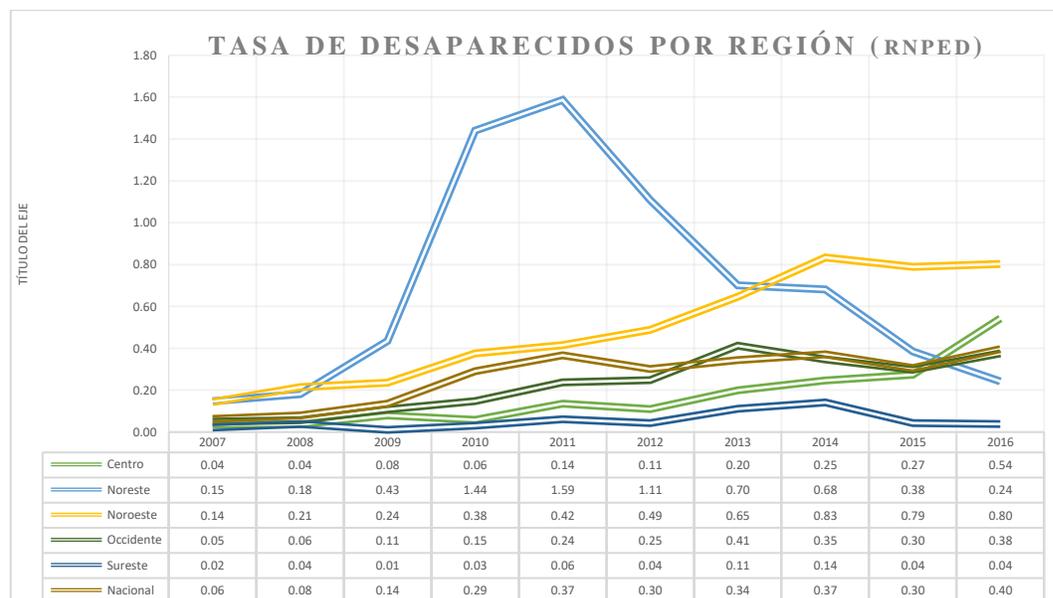
Como cuarto problema, tenemos que los datos contenidos en la base permiten una caracterización general del fenómeno del extravío y la desaparición de personas en México, pero no contiene información útil que ayude a la localización de las mismas, lo cual es esencial en el fenómeno de la desaparición. Derivado de lo anterior, es importante que además del RNPED y de la plataforma que tiene la PGR, se desarrolle una base de datos que contenga elementos que

permita visibilizar los casos de desaparición y aporte datos que ayuden a la localización de las personas, como lo serían fotografías, el nombre, la ropa que portaba la última vez que fue visto, sus características físicas y la narración de los hechos en los que se dio la desaparición.

Por último, es necesario mencionar que la base del RNPED no está exenta de un problema común de las cifras oficiales en México sobre fenómenos delictivos, que es la cifra negra, es decir, un porcentaje de casos que no son reportados y que por tanto no están incluidos en la base.

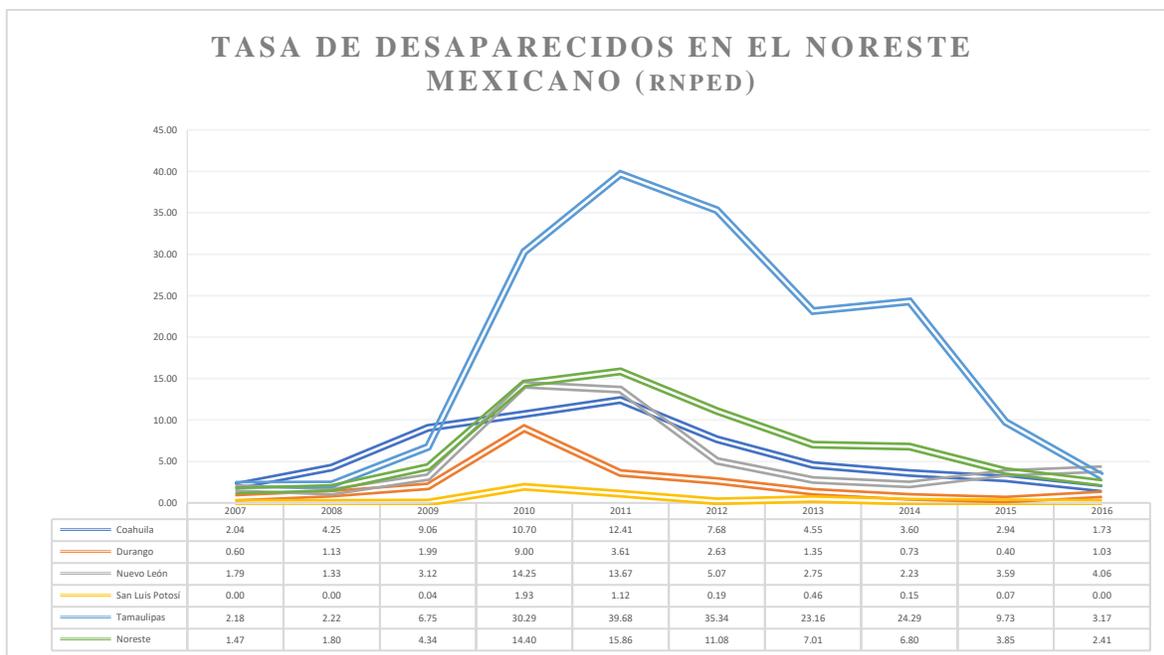
Las desapariciones en el noreste mexicano

Una vez expuestas las áreas de oportunidad del RNPED, es necesario volver al análisis de las cifras de desaparición. La siguiente gráfica muestra las tasas de personas extraviadas o desaparecidas por cada diez mil habitantes, utilizando la regionalización del Programa Nacional de Seguridad Pública 2014-2018.



Aunque las tasas de desaparecidos permiten visualizar el tamaño de la tragedia de una manera diferente a los homicidios, mantienen muchos puntos de coincidencia con las tasas presentadas con anterioridad. Como se aprecia, la región Sureste persiste como la zona más pacífica del país, con tasas de desaparecidos muy por debajo de la media. Por otro lado, Las regiones del norte se mantienen como las más violentas utilizando como indicador la cantidad de desaparecidos. Ambas están por encima de la tasa nacional desde antes del sexenio calderonista, abonando a las versiones que apuntan a un incremento de la violencia previo a su gobierno. Una diferencia menor es el lugar que ocupan las regiones Occidente y Centro, siendo la primera más violenta que la segunda, incluso llegando a superar la tasa nacional en 2013. No obstante, la diferencia principal es que la región Noroeste muestra una tendencia clara al aumento en las desapariciones sin cambios drásticos en el periodo. Sin duda, la región Noroeste muestra un periodo alarmantemente alto de 2010 a 2012, coincidiendo con la guerra entre los Zetas y el Cártel del Golfo en esa zona geográfica.

La siguiente gráfica muestra las tasas de desaparecidos por cada diez mil habitantes en el noreste mexicano. Sin pretender ser exhaustivos, sólo nos interesa mostrar otra perspectiva de la violencia regional. Como ocurre con los homicidios dolosos, las desapariciones en la región se incrementan a partir de 2008, aunque el crecimiento abrupto se da en 2010. Las diferencias están en el comportamiento de las entidades, sobre todo que Tamaulipas presenta una situación mucho más trágica que el resto de las entidades, en comparación, mientras Durango, Coahuila y Nuevo León mantuvieron tendencias similares y San Luis Potosí era el estado menos problemático de la región.



La siguiente gráfica muestra las tasas de desaparecidos por cada diez mil habitantes en el noreste mexicano. Sin pretender ser exhaustivos, sólo nos interesa mostrar otra perspectiva de la violencia regional. Como ocurre con los homicidios dolosos, las desapariciones en la región se incrementan a partir de 2008, aunque el crecimiento abrupto se da en 2010. Las diferencias están en el comportamiento de las entidades, sobre todo que Tamaulipas presenta una situación mucho más trágica que el resto de las entidades, en comparación, mientras Durango, Coahuila y Nuevo León mantuvieron tendencias similares y San Luis Potosí era el estado menos problemático de la región.

La desaparición de personas en Coahuila

¿Cuál es la distribución temporal de las cifras de desaparecidos en Coahuila? De los 1,626 casos que se tienen registrados en el fuero común en la entidad, la

mayor parte se agrupan en el lapso que va de 2009 a 2012, de hecho, de 1997 a 2006 encontramos muy pocos registros, ya que en dicho periodo sólo se tiene el registro de 23 casos, aunque hay que tomar en cuenta que presumiblemente hubo más que ya fueron resueltos y que, por ende, ya no se encuentran en el RNPED. A partir de 2007 se da un incremento sostenido de registros que se mantiene hasta el 2011, en que los mismos empiezan a decrecer tal y como lo muestra la siguiente gráfica.



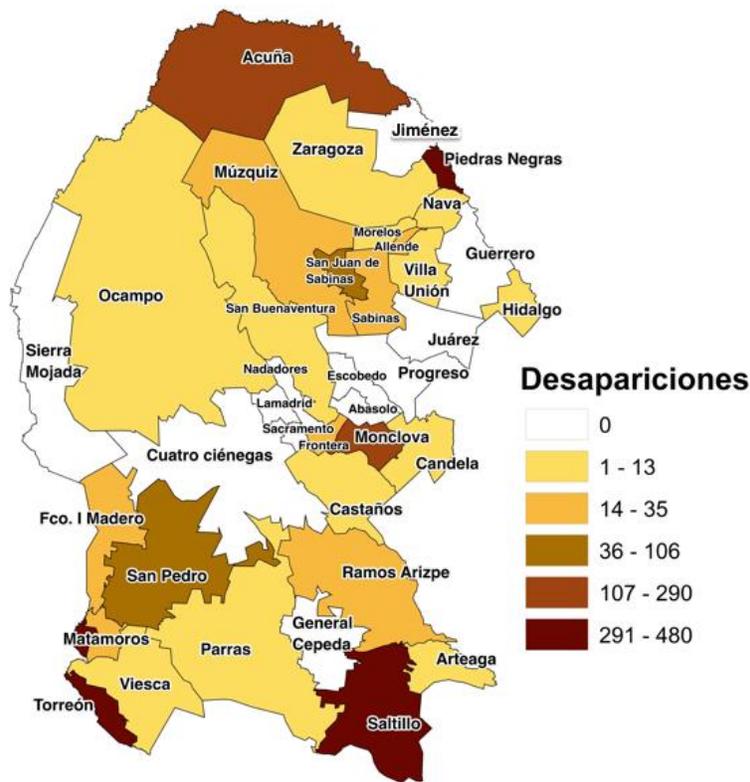
En la gráfica se puede ver que 2011 es el año con más registros en Coahuila con 342 y a partir de ahí los mismos han ido decreciendo hasta 2016, que es último año para el que se tiene datos. Si bien las comparaciones entre años no son posibles, porque en muchos casos se han dado de baja los registros de las personas que ya fueron encontradas, creemos que es válido afirmar que se trata de un problema que comienza a disminuir, aunque sigue latente en la entidad.

Otro aspecto que se deriva de la gráfica es que el patrón de crecimiento de las desapariciones en Coahuila sigue una tendencia similar al incremento en el número de homicidios en México, al menos para el periodo 2007-2011, lo cual abre la posibilidad a la hipótesis de que se puede atribuir una parte importante del problema de las desapariciones en Coahuila al incremento de la violencia en México, en especial, a la que es generada por la lucha entre organizaciones del crimen organizado.

Respecto a la distribución territorial del fenómeno de las desapariciones en Coahuila, se puede mencionar que la mayor cantidad de casos se concentra en las grandes ciudades, como Torreón con 480 reportes, Saltillo con 324, Piedras Negras con 291, Monclova con 130, Acuña con 107, San Juan de Sabinas con 39, San Pedro con 36, Frontera con 28, Matamoros con 24, así como Sabinas, Francisco I. Madero y Allende con 23.

De dicho listado llaman la atención tres aspectos, el primero es que a pesar de que el municipio de Torreón tiene menos habitantes de Saltillo, tiene 156 casos más reportados, lo cual nos indica que existe un problema de mayor gravedad en dicha ciudad. El segundo aspecto es la alta cantidad de casos en Piedras Negras, que supera por mucho a la tercera ciudad más poblada de la entidad, Monclova. Por último, el tercer aspecto es la presencia de Allende, pues aunque es el municipio menos poblado de los citados, tiene una importante cantidad de casos respecto al tamaño de su población. En el siguiente mapa se representa la distribución espacial de la cantidad total de desapariciones registradas en el RNPED para Coahuila.

Desaparecidos por municipio (totales)

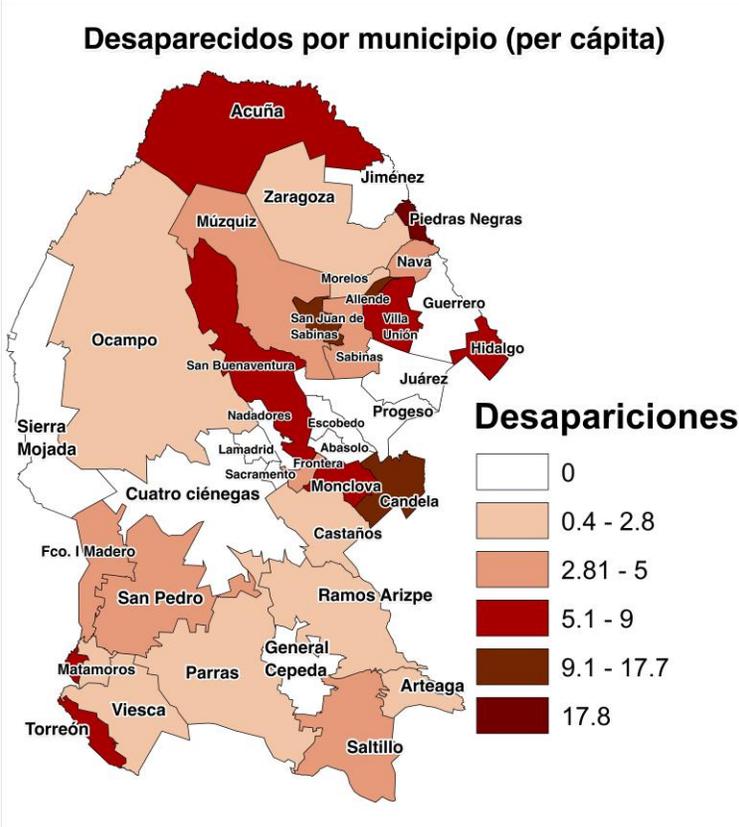


Si bien en cifras totales el problema se concentra en las grandes ciudades, lo cierto es que para dimensionar correctamente el fenómeno debemos analizar la cantidad de desaparecidos per cápita que hay en cada municipio, por lo que se calculó con las cifras del RNPED con los datos de la encuesta intercensal 2015 del INEGI,⁵ las cifras de desapariciones por cada 10 000 habitantes para cada uno de los municipios.

Como resultado de este ejercicio se obtiene que el municipio con más desapariciones por cada 10 000 habitantes es Piedras Negras con 17.78%, seguido de Candela con 11.06%, Allende con 10.15%, San Juan de Sabinas con

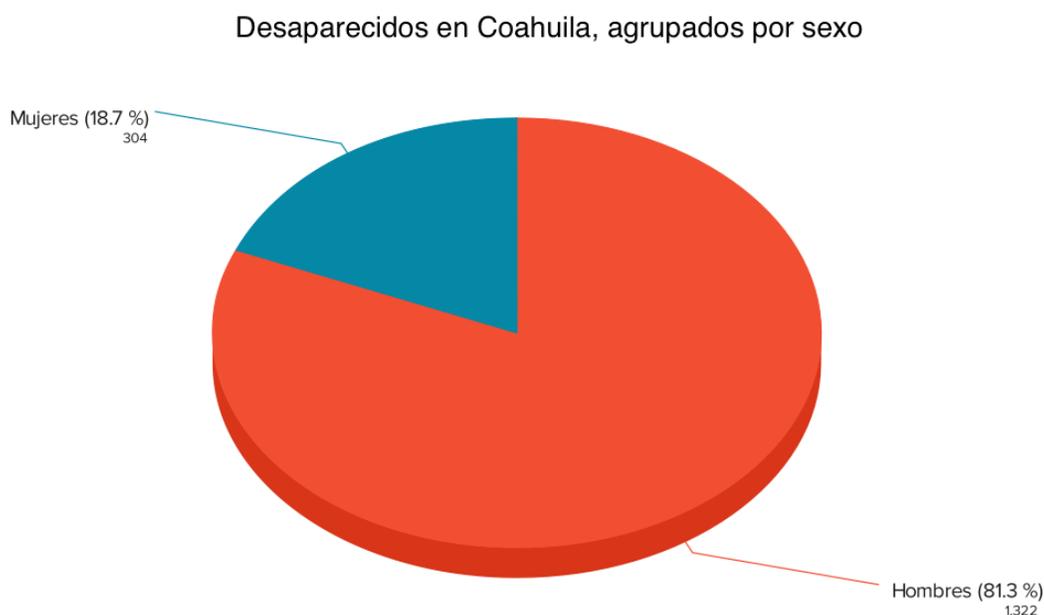
⁵ La encuesta intercensal 2015 sustituyó a los conteos de población y vivienda, que realizaba el INEGI a mitad de cada década.

9.02%, Acuña con 7.23%, Torreón con 7.06%, Villa Unión con 6.36%, Monclova con 5.62%, Hidalgo con 5.39%, San Buenaventura con 5.08%, Nava con 4.23% y Saltillo con 4.01%. En el siguiente mapa se puede apreciar cantidad de desaparecidos por cada 10 000 habitantes en cada municipio.



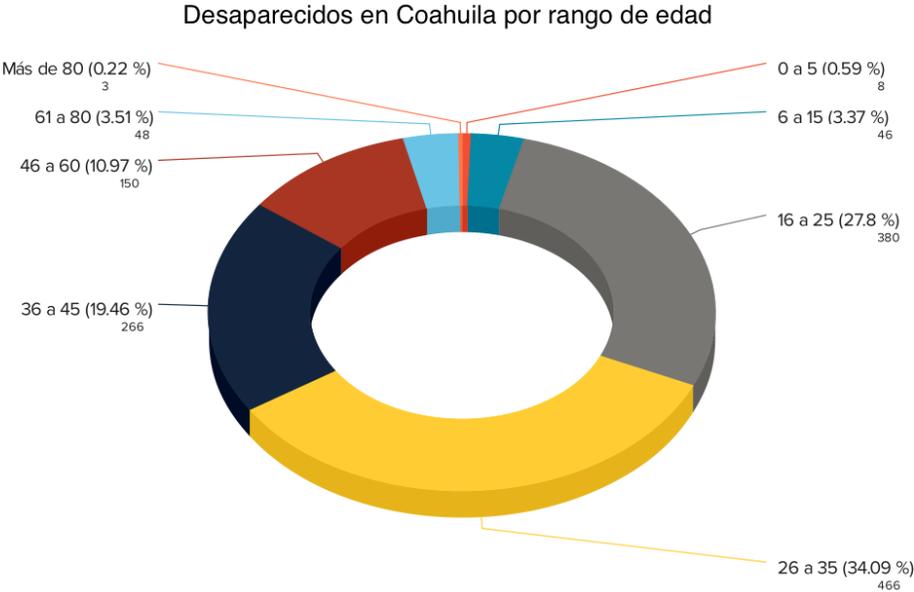
En el mapa se pueden observar algunos patrones geográficos importantes, por ejemplo, la formación de dos clústeres regionales en donde el problema se presenta con más fuerza. El primero se localiza en los municipios fronterizos, en concreto, en Piedras Negras, Nava, Villa Unión y Allende, a los que también podríamos sumar Acuña e Hidalgo, así como el segundo clúster localizado en el centro de la entidad que abarca Monclova, Frontera, Candela y San Buenaventura.

En otro orden de ideas, la gran mayoría de las personas que han sido reportadas como desaparecidas en Coahuila son hombres, representando 81.3% del total de los casos, mientras que los 304 casos restantes corresponden a mujeres, 18.7% del total.



La edad promedio de las personas que han sido reportadas como desaparecidas es 32.33 años. Los rangos de edad en donde se concentran la mayoría de los casos son de los 26 a 35 años, en donde hay 466 casos que representan el 34.09% de los mismos, seguidos por el rango que va de los 15 a los 25 años, que agrupa 380 casos los cuales representan 27.8% de la totalidad de las personas registradas en el RNPED para Coahuila. Además, 19.46% de los casos, que equivalen a 266 registros, pertenecen al rango de edad que va de los 36 a los 45 años, por lo al sumar se infiere que entre los 15 y los 45 años se localiza 81.35% del total de los casos. En el siguiente gráfico se puede observar la cantidad de casos, así como el porcentaje que representan del total, cada uno de los rangos

de edad de las personas que han sido reportadas como extraviadas o desaparecidas en Coahuila.



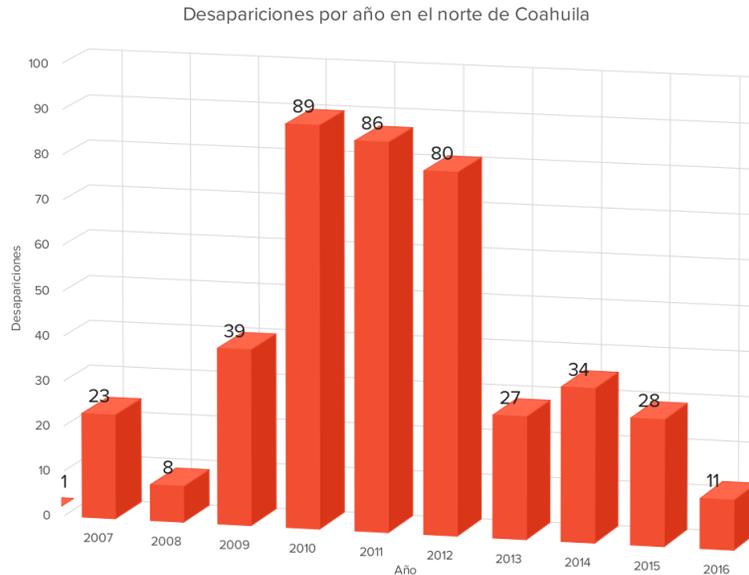
Respecto a la nacionalidad, la gran mayoría de los casos reportados como desaparecidos en Coahuila son mexicanos, salvo 13 extranjeros. De ellos, 6 son de nacionalidad hondureña, 6 estadounidenses y 1 salvadoreño. Siete de dichas desapariciones se registró en Saltillo y las restantes se concentran en tres municipios de la región Norte que son Piedras Negras, Acuña y Zaragoza.

Derivado de lo anterior, se podría decir que el perfil más común de los desaparecidos en Coahuila son hombres de nacionalidad mexicana, que viven en alguna de las principales ciudades de la entidad y de aproximadamente 32 años de edad. Lo que significa que es un problema que afecta en mayor medida a adultos jóvenes de contextos urbanos.

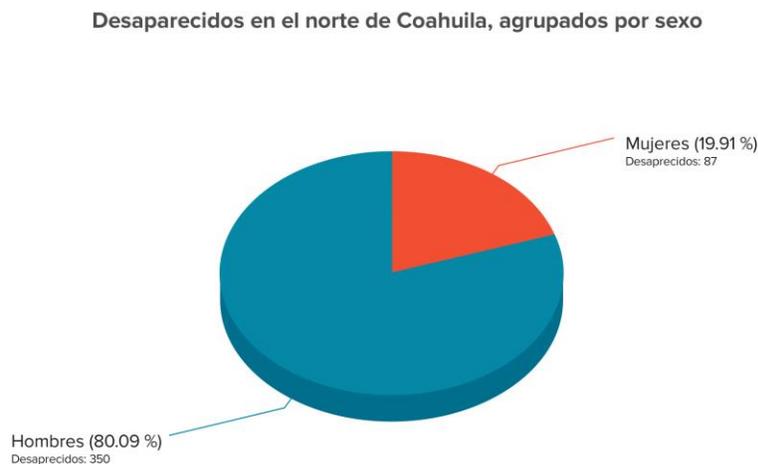
Análisis de los patrones de desaparición en el norte de Coahuila

De las 1 626 personas reportadas en el fuero común como extraviadas o desaparecidas en Coahuila desde 1997 y que se mantienen en dicha condición, 437 corresponden a la región Norte de la entidad, lo cual representa 26.8% del total de las desapariciones. Se trata de una cifra alta, tomando en cuenta que la población conjunta de los 10 municipios que conforman la región Norte de Coahuila apenas representa 13.75% del total de los habitantes de la entidad, pero en los mismos se concentra más de la cuarta parte de las desapariciones, lo que la convierte en la región per cápita más afectada.

El comportamiento del fenómeno de las desapariciones de la región Norte es similar al de Coahuila a lo largo de los años, aunque no idéntico. En este caso no apreciamos un aumento constante hasta 2011, seguido de un descenso sostenido hasta la actualidad, sino que hay algunos años en donde la tendencia al alza o a la baja se altera. De hecho, alcanza el punto máximo de casos en 2010 como lo muestra la siguiente gráfica. En lo que coinciden ambas gráficas es que hay una menor cantidad de casos en 2007 y 2008, un aumento a partir de 2009 y de nueva cuenta una menor incidencia a partir de 2013. Aunque llama la atención que 2010, 2011 y 2012 tengan una concentración muy marcada de casos.

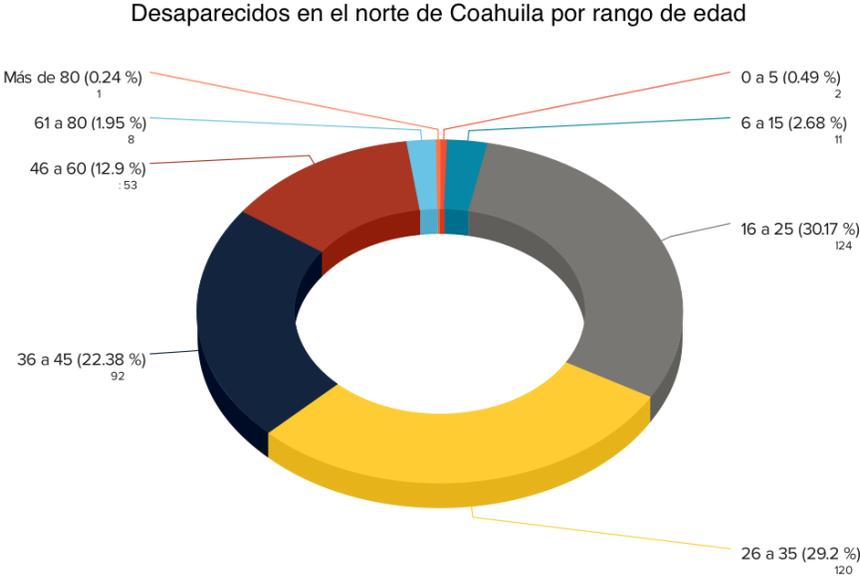


Respecto al sexo de las personas desaparecidas en los 10 municipios de la región Norte de Coahuila, de nueva cuenta la gran mayoría de los casos corresponden a hombres. En concreto, 80.09% de los mismos, que suman 350 registros, caben en esta categoría, mientras que los 87 restantes, 19.91% de los casos, corresponden a mujeres, tal y como muestra la siguiente gráfica.



En relación con la edad de las personas desaparecidas, el promedio se ubica en los 32.6 años, que es casi idéntico al promedio estatal. De igual forma,

existe una importante concentración de casos en tres rangos de edad: entre los 16 y los 25 años hay 124 casos, que equivalen al 30.17% de los mismos; de los 26 a los 35 años hay 120 casos, 29.2% del total; de los 36 a los 45 años contamos 92 casos, el 22.8% de la sumatoria. La siguiente gráfica da cuenta de lo anterior.



En suma, 80.75% de los casos se ubica entre los 15 y los 45 años, que es un porcentaje bastante parecido al de la tendencia estatal. Por último, al igual que en el ámbito estatal, el perfil más común de las víctimas de desaparición son hombres mexicanos, de aproximadamente 32 años, que viven en ciudades como Piedras Negras o Acuña y que se reportó su desaparición entre 2010 y 2012.

El Seminario sobre Violencia y Paz considera, como uno de sus supuestos básicos, que la contención de la violencia requiere de la comprensión de las dinámicas que ésta adopta. Es por ello que desde hace varios años investigamos las interacciones entre crimen organizado, Estado y sociedad en Coahuila, una de las entidades de México más lastimadas entre 2007 y 2017. Este documento contiene una gran cantidad de información que permite entender los patrones de violencia en esa región a partir de las dinámicas generadas por los homicidios y las desapariciones. Para dimensionar lo sucedido en ese estado, la investigación hace comparaciones entre las diversas regiones mexicanas.

Sergio Aguayo
Coordinador del Seminario sobre Violencia y Paz

DOCUMENTO DE TRABAJO
DEL SEMINARIO SOBRE VIOLENCIA Y PAZ



EL COLEGIO
DE MÉXICO

Seminario sobre
Violencia y Paz